

Dos actores, el poder y la catástrofe

Por Javier Villán

Un texto y dos actores; o sea la palabra en estado puro. Poco más se necesita para crear el hecho escénico. Eso y un público receptor que aquí, en el Teatro Maravillas, y en esta ocasión concreta de título *El crédito*, se convierte en cómplice entusiasta; ovaciona frases, subraya situaciones y aplaude algún que otro mutis. Sobra lo demás: escenografía, iluminación...



El crédito. Fotos: donación de la compañía. (Archivo CDT)

Bueno, un director como Gerardo

Vera nunca sobra. Da importancia a un cartel; y agilidad y tensión a una estructura dramática y a unos actores que le dejan hecho casi todo: Jordi Galcerán, Carlos Hipólito, Luis Merlo. Espectacular y preciso el tejido teatral de esta comedia transparente, con injertos de tragedia doméstica muy bien graduados: la tragedia de la cotidianidad que es la tragedia implacable por sabida de la duda, del fracaso, del miedo... [...].

Un enredo bancario con adornos de cornamenta y amores traicionados es el eje de *El crédito*. [...] Ahí están el poder y la catástrofe: el burócrata y el perdedor. Entre esos dos polos, el talento de dos actores a los que nada se les resiste. Y ese guiño final que le deja a Luis Merlo la última frase de la obra, el enigma de un final abierto. Es como un premio al desafío de Carlos Hipólito siempre en el tono exacto, en el gesto medido, en la derrota sobrevenida, inadmisible, inesperada: extraordinario, pleno Carlos Hipólito.

He visto buenas interpretaciones de Luis Merlo y dos especialmente afortunadas, *Tres sombreros de copa* y *Calígula*, verdaderamente memorables. Ahora, en *El crédito*, Luis Merlo recobra aquella raza de actor. No es fácil darle réplica a Carlos Hipólito en estado de gracia, a sus matices de burócrata normativo, su perplejidad de cornudo y su dolor colérico de esposo engañado. Y ahí está Luis Merlo erguido sobre las calamidades de su personaje, tenaz, cínico, enredador y fanfarrón. Dos actores y un texto; ¿para qué más? Así de sencillo.